

# CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN Y DESEMPLEO

Después de las guerras napoleónicas, las economías de Europa occidental, y en particular la inglesa, sufrieron una fuerte crisis. La evidencia de circunstancias de depresión era suficientemente abundante: retroceso del comercio, disminución de beneficios, reducción de las formas tradicionales de inversión (canales, caminos y cercados), caída de precios agrícolas, etc.

Para la mayoría de los observadores de la época la crisis se presentaba como una situación de sobreproducción o de plétora (*glut*), esto es, un exceso de oferta generalizado. Parecía que había demasiado de todo: demasiada producción de mercancías, demasiada fuerza de trabajo (desempleo) y demasiada capacidad productiva (infrautilización de la capacidad productiva).

Los economistas clásicos fueron conscientes de lo que pasaba. Sin embargo, sus interpretaciones de los hechos no fueron unánimes. En general, puede decirse que sus opiniones se agruparon en torno a dos tendencias.

Por una parte estaban quienes, como Malthus, Sismondi o Lauderdale, consideraban la crisis como un estado permanente, sin perspectivas claras de salida. Ellos veían una economía estancada con exceso de capacidad y desempleo de la mano de obra. Todo ello como consecuencia de una insuficiencia permanente de demanda.

Por otro lado estaban Jean Baptiste Say, James Mill, David Ricardo y la generalidad de los economistas *ortodoxos*, para quienes la crisis era una situación puramente transitoria. Para ellos los períodos de crisis se caracterizaban por una reducción del ritmo de producción. Ello implicaba una infrautilización del capital y, presumiblemente, desempleo o subempleo en el caso de la mano de obra. Pero pensaban que el mecanismo de la competencia era suficiente para salir de la situación. La base teórica de dicho pensamiento era (y fue durante mucho tiempo) la *ley de Say*, que será analizada en detalle en el capítulo siguiente.

Este capítulo se dedica principalmente a exponer los puntos de vista más relevantes de los economistas clásicos sobre las crisis de sobreproducción (*general glut*) y su relación con las situaciones de desempleo en el mercado de trabajo.

## 1. Thomas Robert Malthus

Malthus pensaba que la sobreproducción generalizada no era necesariamente un fenómeno transitorio. Para él, la sobreproducción de todos los bienes podía ser un estado permanente de la economía causado por una insuficiente demanda de consumo.

En el lenguaje técnico actual podría decirse que Malthus entreveía la posibilidad de un estado de equilibrio general (*no walrasiano*) en el que los vendedores están racionados en todos los mercados. Los vendedores de bienes y servicios producen por debajo de sus posibilidades porque creen que el mercado es incapaz de absorber cantidades superiores. En consecuencia, su demanda de trabajo resulta insuficiente para absorber toda la oferta existente. Hay desempleo. Y el desempleo reduce la demanda de bienes y servicios. De este modo se confirman las previsiones de los oferentes, que siguen produciendo por debajo de sus posibilidades y siguen manteniendo una demanda de trabajo insuficiente para dar empleo a todas las personas que lo desean. La sobreproducción, el desempleo y, en general, el estancamiento de la economía puede ser una situación permanente por causa de una insuficiente demanda de consumo.

Es difícil determinar en qué medida el pensamiento de Malthus se adapta a esta concepción. Desde luego Malthus se expresó con bastante confusión (a veces de manera contradictoria) al respecto. No obstante, puede decirse que en algunos fragmentos de sus obras parece aproximarse a esta interpretación.

En una de sus cartas a Ricardo, Malthus introdujo la distinción entre *poder de compra* y *deseo de compra*. El primero se podía identificar con la cantidad efectivamente demandada y el segundo con los planes iniciales de demanda de un

individuo o de una comunidad.<sup>60</sup> De acuerdo con esta distinción, el *poder de compra* podría reinterpretarse como una función de demanda en la que se tienen en cuenta los posibles racionamientos que los demandantes experimentan en sus ventas de trabajo. El *deseo de compra* puede identificarse simplemente con la demanda walrasiana (esto es, la demanda planeada bajo el supuesto de que nadie va a estar racionado en ningún mercado); en términos agregados, esta última puede verse como una demanda *potencial* en una hipotética situación de pleno empleo de los recursos productivos. Si no todo el mundo logra vender la cantidad de trabajo deseada, la demanda de bienes y servicios se verá afectada. El *poder de compra* (la demanda efectiva) será inferior al *deseo de compra* (demanda *potencial*).

Para Malthus la demanda efectiva viene automáticamente determinada por la renta en términos reales. Además todos los ingresos efectivos se canalizan hacia la compra de bienes y servicios, sin que exista filtración alguna. No obstante la producción global puede estar por debajo de la producción de pleno empleo si los empresarios no perciben la existencia de una demanda *potencial* para sus productos. Puede decirse así que lo que Malthus plantea es que la demanda agregada puede resultar insuficiente en relación con la oferta de pleno empleo.

Malthus, sin embargo, no reconoció la existencia de un mecanismo de ajuste automático entre la demanda agregada y la oferta de pleno empleo. Él pensaba que la economía estaba abocada al estancamiento por causa de una insuficiente demanda de los

---

<sup>60</sup> Véase Piero Sraffa, *The Works and Correspondence of David Ricardo*, Cambridge University Press, 1962, vol. 6, pp. 131-132. El mismo sentido parece tener la distinción que hace Malthus en sus *Principios* entre *extensión* e *intensidad* de la demanda. Con el término extensión de la demanda de bienes se refiere a la cantidad efectivamente demandada en un momento dado; por intensidad de la demanda de bienes entiende “*la voluntad y facultad de hacer un sacrificio mayor con objeto de obtenerlos*” (Véase Malthus, *Principios de Economía Política*, op. cit., pp. 53-4).

consumidores. Según Malthus, la demanda de consumo estaba constreñida por dos razones principales: en primer lugar, por el escaso poder de compra de la clase trabajadora, forzada casi siempre a vivir en el nivel de subsistencia; en segundo lugar, por una excesiva propensión al ahorro de los capitalistas. La idea central de Malthus parece ser que la demanda de consumo de los capitalistas tiene una elasticidad-venta muy baja, y que esto tiende a generar un volumen de ahorros excesivo en relación con las oportunidades de inversión. Él se expresaba en sus *Principios* de la siguiente manera: “*Dándome cuenta perfecta de que casi no hay un solo país en todo el globo en que el capital no sea insuficiente [...], comparado con el territorio y aún con el número de habitantes, y de que también sería muy de desear un aumento del capital diré, que si el estado de demanda de mercancías fuera tal que el productor sólo obtuviese unas utilidades (beneficios) mucho menores que las normales, y los capitalistas no supieran dónde y cómo emplear con ventaja sus capitales, el ahorro de parte de sus ingresos para aumentar sus capitales sólo tendería a disminuir de un modo prematuro el motivo de la acumulación y a perjudicar aún más a los capitalistas, sin aumentar mucho un capital que ya fuera abundante y bueno.*”<sup>61</sup>

Al parecer Malthus creía que la insuficiente demanda de los consumidores hacía desaparecer los incentivos para la inversión. En estas circunstancias el aumento del ahorro de los capitalistas sólo conseguiría agravar la situación de crisis. La inversión tarde o temprano cesaría y la demanda agregada quedaría estancada. La falta de incentivos para producir limitaría el empleo de mano de obra y los propios ingresos de

---

<sup>61</sup> Ibidem, pp. 276-7. De este pasaje puede inferirse que, según Malthus, todo lo que se ahorra no se invierte automáticamente (una posibilidad que Malthus parece negar en otros pasajes de sus *Principios*). Malthus no aclaró esta cuestión; pero insistió a menudo en que una propensión al ahorro excesiva “*puede ir acompañada al principio por los efectos más desastrosos y después por una marcada depresión de la riqueza y población*” (*Principios de Economía Política*, op. cit., p. 275).

los capitalistas. Malthus vislumbraba una situación de estancamiento en la que la producción de bienes y servicios estaría limitada por la insuficiencia de la demanda y no por las disponibilidades de recursos.

Malthus sólo veía una salida a esta situación que consistía en que las clases adineradas mantuviesen un consumo elevado de bienes de lujo (mansiones suntuosas, viajes de placer, etc.) y que empleasen a muchos trabajadores *improductivos* (criados, artistas, etc.). Por su parte el gobierno podría también ayudar pagando salarios altos a sus propios trabajadores *improductivos* (los jueces, los abogados, los clérigos, etc.). De este modo, pensaba Malthus, aumentaría el poder de compra y se evitaría el estancamiento de la economía.

Malthus no creyó que se pudiese lograr lo mismo a través del aumento de los salarios de los trabajadores *productivos*.<sup>62</sup> Él insistía en que es “ *importantísimo observar que, por muy grande que sea la capacidad de consumo de las clases trabajadoras, no será nunca suficiente para estimular el empleo del capital, pues no constituye uno de los motivos normales que influyen a la humanidad. Nadie empleará capital si el único motivo que tiene para ello es la demanda de los que trabajan para él. A menos que éstos produzcan un valor mayor que el que consumen y que el capitalista pueda emplear para sí o pueda cambiar con ventaja por algo que desee, para uso presente o futuro, es evidente que no empleará el capital en mantenerlos.* ”<sup>63</sup> Es decir, una subida de los salarios estimula el consumo, pero también eleva los costes de producción; y Malthus parece creer que el efecto neto sobre los beneficios no puede ser positivo. No se dio cuenta de que la solución que proponía estaba en parte sujeta a las mismas objeciones que un aumento general de los salarios.

---

<sup>62</sup> En el capítulo 11 de este trabajo se analiza con detalle la distinción entre trabajo *productivo* e *improductivo* que planteó Smith, y que defendieron Malthus y otros economistas clásicos.

<sup>63</sup> Malthus, *Principios de Economía Política*, op. cit., p. 338.

Harían falta más impuestos para pagar a los jueces, clérigos y demás trabajadores *improductivos*. Y esos impuestos recaerían, en parte, sobre la clase capitalista. Entonces, ¿no tendría el mismo efecto sobre los beneficios un aumento de los impuestos que un aumento de los salarios?

## 2. Simonde de Sismondi<sup>64</sup>

Los resultados a los que llegó Sismondi son similares a los de Malthus en cuanto a las posibilidades de estancamiento por insuficiencia de demanda. Sismondi fue al igual que Malthus uno de los primeros defensores de la tesis del subconsumo (o estancamiento por insuficiencia de demanda agregada).<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Las ideas económicas básicas de Sismondi aparecieron reflejadas inicialmente en su artículo “Political Economy”, publicado en 1815 en la *Edinburg Encyclopedia*. (Existe traducción al castellano en Alianza Editorial, Madrid, 1969). Posteriormente estas ideas las plasmó y amplió en su obra más conocida *Nouveaux Principes d’Economie Politque, ou de la Richesse dans ses rapports avec la poputation*, publicada originalmente en París en 1819 (Una edición digital y facsímil de esta obra puede consultarse a través de la página web de la Biblioteca Nacional de Francia: <http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?E=0&O=N095553>). De esta última obra la única traducción al castellano que se ha encontrado es la de Francisco Xeréz y Varona, publicada en 1834: *Nuevos Principios de Economía Política ó de la Riqueza en sus Relaciones con la Población* (Imprenta de Benavides, Granada). Una edición reciente, en inglés, es la publicada por Transaction Publishers, New Brunswick (N. J.), 1991.

<sup>65</sup> Sismondi se adhiere expresamente a la línea de pensamiento de Malthus en un artículo publicado en 1824 en la *Revue Encyclopédique* (Véase el apéndice de la edición en inglés de sus *Nouveaux Principes*, op. cit. p.617). En esta misma línea de pensamiento debe incluirse también a James Maitland -Conde de Lauderdale- quien en su obra *An Inquiry into the Nature and Origin of Public wealth and into the means and Causes of Its Increase*, publicada en 1804, había adelantado los argumentos básicos de los subconsumistas, aunque de manera incompleta y poco sistemática (Véase Thomas Sowell (1972), *Say’s Law: An Historical Analysis*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, p. 79).

El enfoque de Sismondi era sin embargo algo distinto al de Malthus. Sismondi partía de la noción del flujo circular de la renta, introducida por los fisiócratas en la literatura económica. Y en unos términos muy keynesianos, concebía el ahorro como una *filtración* o salida de ese flujo corriente de gasto que tiene que debe compensarse por una entrada equivalente (la inversión) para que la corriente circular siga en equilibrio. En este sentido es ilustrativo el siguiente pasaje: *“Por medio de una concatenación circular, en la cual cada efecto se convierte a su vez en causa, la producción proporciona renta, la renta suministra y regula un fondo consumible, el cual vuelve a originar producción y determina su cuantía. La riqueza nacional continúa aumentando y el Estado prospera mientras estas tres cantidades, que son proporcionales entre sí, continúen aumentando de manera gradual. Un desajuste de la proporción mutua subsistente entre producción, renta y consumo resulta igualmente perjudicial para la nación [...] Por esto las naciones incurren en peligros que parecen incompatibles: se arruinan lo mismo gastando demasiado mucho que demasiado poco. Una nación gasta demasiado cuando sobrepasa su renta, porque no puede hacerlo excepto a costa de su capital y disminuyendo con ello la producción futura [...] Una nación gasta demasiado poco, siempre que careciendo de comercio exterior, no consume su propia producción; o cuando, gozando de comercio exterior, no consume el exceso de su producción sobre su exportación[...].”*<sup>66</sup>

Sismondi creía pues que en una economía en la que el ahorro fuese excesivo (o en la que se gastase demasiado poco) se llegaría, como decía Malthus, a *una marcada depresión de la riqueza y población*. Al igual que Malthus, la razón parecía ser que el exceso de ahorro se traducía en insuficiencia de demanda de consumo y la insuficiencia

---

<sup>66</sup> Esta cita procede de las páginas 58 y 59 de la traducción al castellano de su artículo “Political Economy”.

de demanda de consumo reducía los incentivos para invertir. De este modo, se generaba un proceso acumulativo que, de alguna manera, terminaba sumiendo a la economía en el estancamiento. El panorama pues de una economía con exceso de capacidad y desempleo de la mano de obra era muy similar al que vislumbraba Malthus.

Las soluciones que proponía Sismondi eran, sin embargo, muy distintas a las de Malthus. Y también mucho menos precisas. En general, puede decirse que Sismondi creía que el estancamiento podría superarse haciendo que los trabajadores participasen directamente en los beneficios empresariales e incluso en la propia gestión de las empresas. En sus *Nuevos Principios de Economía Política* proponía, por ejemplo, que los empresarios de determinadas ramas industriales, organizados corporativamente, fueran quienes, con cargo a los beneficios, financiaran los sistemas de *caridad pública* que complementaban los salarios de los trabajadores de esas mismas ramas industriales. Sismondi señalaba que “[...] si las industrias se organizaran como gremios, aunque solamente para fines caritativos, y si los empresarios de esas industrias tuvieran la obligación de proporcionar ayuda a los trabajadores empleados en sus industrias, de la misma forma que las parroquias suministran la ayuda en Inglaterra, se acabaría con el sufrimiento de la clase trabajadora, así como con la sobreproducción generalizada que actualmente es la ruina de la industria [...]”.<sup>67</sup>

Es difícil saber por qué las medidas de redistribución de la renta a favor de los trabajadores podían resolver el problema del estancamiento. Se podría argumentar que este tipo de medidas estimularían la demanda de consumo y reducirían el ahorro de los capitalistas, eliminando así la raíz del mal. No obstante, estas medidas también

---

<sup>67</sup> Sismondi, *New Principles of Political Economy*, op. cit , p. 583.

introducirían distorsiones importantes en el sistema de incentivos de los agentes. Sismondi no ofreció ninguna aclaración sobre este aspecto.

### 3. Jean Baptiste Say, David Ricardo y John Stuart Mill

La postura más extrema respecto a las crisis de sobreproducción y desempleo de recursos productivos fue la de Jean Baptiste Say. En la correspondencia que mantuvo con Malthus, Say simplemente niega los hechos anteriores.<sup>68</sup>

En una de sus cartas a Malthus, Say cita un texto de Sismondi en el cual se describe el estado de sobreproducción generalizada en el que aparentemente se encuentran las economías de Europa y Estados Unidos. A continuación Say escribe: *“lo primero que debe decirse a las personas a quienes los hechos que describe el Sr. Sismondi les parecen concluyentes es que, en efecto, son concluyentes; pero la conclusión que de ellos se puede extraer va en contra de su propia opinión”*. Para demostrarlo recurre a lo que en su tiempo se conoció como *ley de los mercados* (posteriormente *ley de Say*). Dirigiéndose a Malthus, Say escribe: *“De estas premisas, obtengo una conclusión que me parece evidente, aunque sus consecuencias le alarman. Como ninguna persona puede comprar la producción de otra sino con su propia producción, como el valor de lo que compramos es igual al valor de lo que producimos, entonces quienes más produzcan más podrán comprar. Y de esto se sigue otra conclusión, que usted no admite: que si hay ciertas mercancías que no se venden es porque*

---

<sup>68</sup> J. B. Say (1821), *Letters to M. Malthus on Several Subjects of Political Economy and on the Course of the Stagnation of Commerce* (Traducidas al inglés por John Richter). Edición digital en la página web del Departamento de Economía de la Universidad de Bristol, Reino Unido: <http://www.ecn.bris.ac.uk/het>.

*otros mercancías no se producen y que es la producción la que crea mercados para la venta de los productos.”*<sup>69</sup>

Para Say no existe exceso generalizado de oferta. Hay tan sólo excedentes de algunas mercancías, que necesariamente han de neutralizarse con excesos de demanda de otros bienes, aunque esto no resulte directamente observable. Del mismo modo no puede hablarse de exceso de oferta de trabajo ni de capacidad infrautilizada. Lo único que ocurre es que en ciertos mercados hay insuficiencia de mano de obra o de capital y en otros hay un excedente.

El análisis de Ricardo es mucho más flexible. Ricardo admite que puede haber, al menos transitoriamente, un exceso generalizado de oferta de bienes y servicios, pero no lo relaciona con la situación en los mercados de factores. Los mercados de factores, que en el análisis de Ricardo se reducen prácticamente al mercado de trabajo, se supone que permanecen siempre en equilibrio.

En el capítulo 21 de sus *Principios* Ricardo explica como puede originarse una situación de sobreproducción generalizada a consecuencia de un aumento repentino de la propensión al ahorro. Temporalmente, esto significa una caída de la demanda de mercancías en relación con la oferta correspondiente. Y la diferencia entre ambas significa una acumulación de ahorros en forma líquida (atesoramiento), es decir, un aumento de los saldos reales en poder de la comunidad.

Mientras persista la situación de sobreproducción estará aumentando la riqueza total de los capitalistas (porque estarán acumulando saldos reales). El fondo de salarios podría disminuir durante el proceso. Si ocurre tal cosa, los salarios caen pero el pleno

---

J. B. Say, *Letters to M. Malthus*, op. cit., páginas 3 y siguientes de la primera carta.

empleo se mantiene pues, para Ricardo, el mercado de trabajo se mantiene siempre en equilibrio. En cualquier caso, mientras perdura este estado de cosas, la población se mantiene estancada y, si la depresión es suficientemente fuerte, puede incluso descender (si los salarios caen mucho). La demanda de la clase trabajadora se mantiene deprimida y es insuficiente para absorber el exceso de oferta de mercancías.

Pero esta situación tiene un fin. Tarde o temprano los ahorros acumulados acabarán desplazándose hacia proyectos de inversión. El fondo de salarios aumentará de nuevo, la demanda de la clase trabajadora aumentará también y volverá a crearse el poder de compra suficiente para absorber toda la producción. Para Ricardo, el *capital*, que era esencialmente un fondo de salarios, no quedaría ocioso por mucho tiempo y la economía nunca quedará estancada por falta de demanda.

Ricardo no se percató de que la situación de sobreproducción generalizada era en principio compatible con un nivel más o menos alto de *desempleo estructural*. El equilibrio en el mercado de trabajo puede resultar imposible cuando la demanda y la oferta correspondientes son total o parcialmente inelásticas. O bien, puede haber restricciones institucionales como salarios rígidos a la baja que impidan el logro de dicho equilibrio. Ricardo simplemente creyó que la demanda de mano de obra sería suficientemente elástica y los salarios suficientemente flexibles para mantener el pleno empleo de manera prácticamente automática.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> En la correspondencia que mantuvo con Malthus Ricardo deja suficientemente claro que no era posible una situación de desempleo a largo plazo. Tampoco admite que pueda resultar inalcanzable el equilibrio en el mercado de trabajo debido a una restricción institucional como la rigidez a la baja de los salarios. Ricardo se expresaba del siguiente modo en una de sus cartas a Malthus: “Una vez más debo decir que una caída repentina de la demanda de trabajo [...] ha de significar una retribución más reducida para el trabajador y no menos empleo para él. El obrero trabajará por lo menos tanto como antes, pero obtendrá una proporción menor del producto de su trabajo, y esto habrá de ser así para que el empresario siga teniendo un motivo suficiente para emplearle

En resumen puede señalarse que para Ricardo, el problema de la sobreproducción es algo transitorio. La demanda tarde o temprano se adapta a la oferta. A medida que los fondos atesorados vuelven a reinsertarse en la corriente del gasto se va consiguiendo el equilibrio entre la oferta y demanda de bienes y servicios. Pero en ningún momento estos desequilibrios dan lugar a desempleo en el mercado de trabajo, que permanece siempre ajustado.

La cuestión es: ¿qué es lo que hace que los ahorros atesorados se vuelvan a invertir? Ricardo anticipó en el capítulo 21 de sus *Principios* el mecanismo de ajuste entre el ahorro y la inversión a través del tipo de interés. Pero al parecer no le dio demasiada importancia, ya que para él este tipo de situaciones era algo muy transitorio.<sup>71</sup> Los economistas clásicos posteriores a Ricardo siguieron considerando la sobreproducción generalizada de mercancías como un estado de cosas esencialmente transitorio. Fue John Stuart Mill quien logró dar coherencia y difusión a los mecanismos de ajuste competitivo a través de los precios y del tipo de interés. En el capítulo siguiente se exponen los argumentos de Mill sobre el proceso de ajuste a través de ambos mecanismos.

Mill percibió además que el *general glut* podía implicar, aparte de un exceso de oferta de mercancías y de un exceso de demanda de dinero, un exceso de oferta de recursos productivos. Mill expone esta idea en la segunda de sus *Cuestiones no*

---

[...]” (Véase la carta a Malthus del 21 de julio de 1821 en Piero Sraffa (ed.) *The Works and Correspondence of David Ricardo*, op. cit., vol. 9, p. 25). Para Malthus en cambio parece un hecho evidente que los salarios monetarios eran rígidos a la baja lo cual hacía posible una situación de desempleo *estructural*.

<sup>71</sup> En el capítulo siguiente volveremos a insistir sobre las ideas de Ricardo en torno a esta cuestión.

*Resueltas de Economía Política.*<sup>72</sup> En los períodos de sobreproducción el ritmo de producción se reduce. Esto implica una infrautilización del capital y, presumiblemente, desempleo o subempleo en el caso de la mano de obra. Pero la recuperación de la demanda a través del mecanismo de los precios y del tipo de interés implica, para Mill, la corrección de estos desajustes en los mercados de factores.

A pesar de lo dicho, Mill no parece concebir que la actividad libre del mercado asegure el pleno empleo de recursos productivos de manera permanente. En su opinión esto sólo suele ocurrir durante breves períodos de tiempo. Según él, “[...] en cualquier momento dado hay una proporción muy abultada del capital del país que está ocioso. El producto anual de un país nunca se aproxima en magnitud a lo que podría ser si todos los recursos dedicados a la reproducción, si todo el capital, en suma, estuviese plenamente empleado [...] Esta inactividad permanente de una amplia proporción del capital es el precio que pagamos por la división del trabajo.”<sup>73</sup> Un poco más adelante sostiene que “Salvo durante breves períodos de transición, casi siempre hay una gran actividad en los negocios o un gran estancamiento; o bien los productores principales de casi todos los artículos más importantes de la industria tienen tantos pedidos como pueden hacer frente, o bien los comerciantes en casi todos los ramos tienen sus depósitos colmados de mercancías sin vender”. Mill sugiere en este caso, sin llegar a desarrollarla, una teoría de los ciclos económicos.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> J. S. Mill (1844), *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*. Traducción al castellano de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

<sup>73</sup> J. S. Mill, *Ensayos sobre Algunas Cuestiones Disputadas en Economía Política*, op. cit., pp. 79-80.

<sup>74</sup> Mark Blaug sostiene que John Stuart Mill fue uno de los primeros autores que trazaron una distinción clara entre ciclos económicos y estancamiento secular. Véase la traducción al castellano de su libro *Ricardian Economics: A Historical Study* (publicado por primera vez en 1958): *Teoría Económica de Ricardo: Un Estudio Histórico*, Ayuso, 1973, pp. 170-1.

#### 4. Las ideas de Malthus y Sismondi y la teoría macroeconomía actual

La postura de Malthus y Sismondi puede invalidarse si adoptamos la perspectiva de equilibrio walrasiano de los modelos macroeconómicos más sencillos. En estos modelos la economía se reduce a cuatro mercados: trabajo; bienes y servicios; crédito; y dinero. El equilibrio macroeconómico es el equilibrio simultáneo (walrasiano) de estos cuatro mercados.

Los modelos en cuestión generan equilibrios con pleno empleo y alguna otra propiedad interesante (como la neutralidad del dinero), siempre que se den una serie de condiciones. Fundamentalmente tiene que haber precios y salarios flexibles, además de otros supuestos adicionales, como son unas expectativas de precios de elasticidad unitaria, ausencia de ilusión monetaria, etc.

En estos modelos la idea de que la economía pueda estancarse por insuficiencia de demanda no puede mantenerse. El funcionamiento competitivo del mercado de trabajo garantiza el pleno empleo. La oferta agregada queda determinada por las disponibilidades de recursos de la economía y la demanda se ajusta automáticamente a la oferta a través de las variaciones de precios y del tipo de interés. Así, si la demanda resulta insuficiente en algún momento, se espera que caigan los precios y el tipo de interés lo que lleva a que la demanda agregada aumente hasta alcanzar el nivel de oferta de pleno empleo.

Pero estos ajustes sólo se producen de manera tan clara en un contexto walrasiano. En este contexto no existen transacciones a precios de desequilibrio. El *subastador* se encarga de buscar el conjunto de precios, salarios y tipos de interés

necesarios para *vaciar* todos los mercados. Y sólo entonces, cuando ese conjunto ha sido encontrado, se realizan las transacciones.

Sin embargo, en un mundo *no walrasiano* lo anterior no tiene por qué ser verdad. Para la llamada *macroeconomía del desequilibrio* es esencial el supuesto de que los precios y salarios no varían rápidamente (precios fijos), permitiendo transacciones a precios de *desequilibrio* en los mercados. Las decisiones de consumidores y empresas, que tienen en cuenta explícitamente los *raционamientos* existentes en los mercados, conducirían a ajustes en todos los mercados. Y, en principio al menos, podría ocurrir que en estos mercados se pasase de una posición de *desequilibrio* a otra sin que la oferta y demanda llegasen nunca a igualarse.

Los economistas keynesianos han construido bastantes modelos macroeconómicos bajo el supuesto de precios fijos. Sin embargo, para justificar tal supuesto habría que pensar que los modelos en cuestión intentan describir situaciones de equilibrio a muy corto plazo. Y esto quita bastante interés a estos modelos. No obstante, sería muy interesante que se pudiese caracterizar toda una serie de equilibrios transitorios y que, a partir de ahí, se llegase a establecer algún tipo de tendencia a largo plazo. Pero esto, hoy por hoy, es sólo una aspiración. No se ha conseguido todavía identificar tendencias y caracterizar equilibrios a medio y largo plazo.

Bajo esta perspectiva puede decirse que las antiguas ideas de Malthus y Sismondi sobre el estancamiento por insuficiencia de demanda siguen siendo una posibilidad abierta en el terreno teórico. En cualquier caso, estas ideas tendrían que ser tratadas en un contexto *no walrasiano* para resultar verosímiles.